

LA DESOLACIÓN

LOS MISTERIOS DE JEMBRUK

ALEJANDRO FUSTER ROMÁN

Platero
COOLBOOKS 

Título: Los misterios de Jembruk. La desolación.

Primera edición: junio, 2025

© 2025, del texto Alejandro Fuster Román.

© 2025, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Ilustraciones por ValeskaPG

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito legal: SE 1224-2025

ISBN: 979-13-87720-20-9

A ti, lector:

Que ya eres uno de los nuestros, un compañero de aventuras que ha recorrido este camino desde el principio. Tu presencia ha mantenido viva esta historia y, gracias a ti, «El despertar» fue solo el comienzo. Gracias por seguir aquí y hacer posible este viaje.

Y a ti, Laura:

Mi primera lectora, por estar a mi lado desde el principio, soportarme cada día y darme la fuerza para crear este mundo. Gracias por ser mi inspiración y por formar juntos la familia que siempre soñamos.

ÍNDICE

Prólogo La Desolación	9
Capítulo 1 Entre escombros y recuerdos.....	13
Capítulo 2 Ecos del pasado.....	19
Capítulo 3 Sombra y luz.....	25
Capítulo 4 Secretos revelados	31
Capítulo 5 Marcus	39
Capítulo 6 El dilema de la exploración.....	45
Capítulo 7 Un pacto de supervivencia.....	53
Capítulo 8 El juicio en las sombras	61
Capítulo 9 El diario de Midos.....	69
Capítulo 10 Antes de la tormenta.....	81
Capítulo 11 La encarnación de la resistencia.....	89
Capítulo 12 El abismo de Eclipsa	97
Capítulo 13 Revelaciones en la consciencia	105
Capítulo 14 Eliana	113
Capítulo 15 Amanecer de un nuevo mundo.....	119
Capítulo 16 Lara	127
Capítulo 17 Anne	135
Capítulo 18 Izan.....	143
Capítulo 19 El renacer	153
Capítulo 20 Glinna	159
Capítulo 21 La lucha interior de Marcus.....	167
Capítulo 22 La batalla bajo las estrellas	175

Capítulo 23	Destellos en la noche	185
Capítulo 24	Renovados al amanecer	193
Capítulo 25	Rumores entre esperanza y ruina.....	201
Capítulo 26	Conexiones, secretos y sombras.....	211
Capítulo 27	En el corazón del peligro.....	221
Capítulo 28	Midos	231
Capítulo 29	El encuentro.....	239
Capítulo 30	La rabia	245
Capítulo 31	Último aliento.....	257
Capítulo 32	Tributo y renacimiento.....	265
Capítulo 33	Aurora.....	273
Capítulo 34	Despegue	283
Capítulo 35	El despertar de Lara	291
Capítulo 36	Conflicto interno y externo	299
Capítulo 37	Pyralia.....	307
Capítulo final	El destino.....	317



PRÓLOGO

LA DESOLACIÓN

*En las profundidades del
cosmos, donde la luz de las estrellas
teje el destino, la energía radiante y el
estelium son el aliento y la sangre de
universos inimaginados.*

—Magia

En los confines del universo, allí donde la realidad que conocemos se disipa en el misterio, se encuentra la historia de un mundo que una vez fue próspero y lleno de vida. Esta es la historia de la Tierra, nuestro hogar olvidado, que ahora yace como un lienzo de ruinas y desolación. Pero no siempre fue así. Recuerdo que hubo un tiempo en que los campos florecían, las ciudades bullían de actividad, y la humanidad, llena de esperanza y sueños de grandeza, miraba hacia el futuro.

Antes de que este desastre se abatiera sobre nuestro mundo, antes de que las piedras mágicas de Zeridan cambiaran el curso de nuestro destino, éramos una especie llena de posibilidades ilimitadas. Pero, como he aprendido, con un gran poder viene una gran responsabilidad, y no todos estaban preparados para manejarlo.

En aquel entonces, la Tierra era un crisol de culturas, un tapiz de historias entrelazadas y sueños compartidos. Las ciudades eran monumentos a la ingeniería humana y al espíritu de descubrimiento. Pero, debajo de esa fachada de progreso y prosperidad, yacían semillas de envidia, descontento, desequilibrio y ansias de poder, las mismas raíces que eventualmente llevarían a nuestra caída.

La historia que estoy a punto de relatar es una de valentía, amistad y sacrificio. Es la continuación de una odisea que comenzó en un mundo lejano, en el misterioso y enigmático mundo de Jembruk. Allí, Anne y yo, dos almas unidas por el destino, descubrimos secretos que alterarían nuestra existencia para siempre.

Ahora, de vuelta en una Tierra casi irreconocible, como si fuera un nuevo mundo, nos encontramos en un escenario que desafía todas nuestras expectativas y conocimientos previos. La Tierra que una vez conocimos ha sido transformada por fuerzas desconocidas, dejando tras de sí un panorama de desesperación y misterio.

Junto a nosotros, un compañero leal, Hisk, un ser que desafía las leyes de la naturaleza con su capacidad para comunicarse y transformarse. Esta nueva situación en la que se encuentra la Tierra necesita ser entendida y, si es posible, salvada. Con el peso de nuestro pasado y la incertidumbre de nuestro futuro, Anne, Hisk y yo nos embarcamos en un viaje de supervivencia y descubrimiento, en busca de respuestas y de un lugar seguro para nuestra familia en crecimiento.

En nuestro interior llevamos recuerdos de un pasado que parece más un sueño que una realidad y, en nuestras manos, el destino incierto de un mundo que clama por ser redimido. En este nuevo capítulo de nuestro viaje enfrentaremos desafíos inimaginables, descubriremos verdades ocultas y, quizás, hallaremos un camino hacia la evolución y la restauración de un mundo que una vez llamamos hogar.

¿Por qué la Tierra se encuentra desolada? ¿Qué les depara su destino?

HISK





CAPÍTULO I

ENTRE ESCOMBROS Y RECUERDOS

*Un mundo sin su equilibrio es un lienzo
en blanco para la catástrofe; un guardián
sin su propósito, una estrella errante
en busca de su cielo.*

—La Desolación

El portal se cerró tras nosotros con un susurro de energía, dejando a Anne, Hisk y a mí solos en un mundo irreconocible. El aire estaba cargado con el olor acre de la ceniza y el humo, reminiscencias de incendios pasados que aún persistían en el ambiente. Un toque de moho y humedad se mezclaba con el aroma de metal oxidado y piedra calcinada, creando una atmósfera pesada y opresiva. La Tierra, nuestro hogar olvidado, se extendía ante nosotros en ruinas y desolación. Mientras observábamos el panorama, no pude evitar recordar los acontecimientos que nos habían traído hasta aquí.

—¿Es este el mundo al que querías volver, Anne? —pregunté, mi voz teñida de preocupación.

Miró a su alrededor y dijo.

—No es lo que esperaba, pero es donde debemos estar —respondió, cogiendo mi mano—. Por nuestra hija.

Yo asentí, acaricié su vientre con esperanza.

—Ella será nuestra luz en esta oscuridad.

Mientras buscábamos un refugio seguro, mi mente se perdía en los recuerdos pasados de nuestra historia juntos. Recordé cuando Anne y yo solo éramos compañeros de trabajo, pero llegamos a conocernos más gracias a nuestro viaje a Jembruk, un mundo de maravillas y peligros, donde las piedras mágicas dictaban el destino de sus habitantes. Recordé nuestras luchas y victorias, cómo habíamos descubierto el verdadero poder de las piedras y nuestro papel en su custodia.

Pensé en mi padre, Marcus, ahora lejos de nosotros, parece que se fue a Lamenthia sin darme ninguna explicación y tampoco respondió con exactitud a mi pregunta de si lo volvería a ver. ¿Por qué mi madre Eliana lloraba cuando le estaba entregando ese artefacto? Muchas preguntas por resolver rondaban por mi cabeza.

También recordé a los aliados y enemigos que habíamos encontrado en el camino. Cada uno de ellos había dejado una huella en nuestra vida, enseñándonos valiosas lecciones sobre la fuerza, la amistad y el poder de nuestro empeño juntos.

—¿Qué ocurre, Eder? —Anne me sacó de mis pensamientos.

—Estaba recordando nuestro viaje hasta aquí. Todo lo que hemos superado. —Le sonreí con cariño—. Y, ahora, estamos aquí, en un nuevo comienzo.

Ella me devolvió la sonrisa, un rayo de esperanza en sus ojos.

—Un nuevo comienzo para nosotros, para nuestra hija, para este mundo.

Caminábamos en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos, cuando Anne se detuvo abruptamente. Fruncí el ceño, confundido, hasta que noté que se llevaba una mano a los ojos, palpando en busca de algo que no estaba allí.

—¿Anne, qué pasa? —pregunté, acercándome a ella con preocupación.

—Mis gafas —murmuró, sus ojos buscando inútilmente en el vacío—. No puedo ver sin ellas, y las dejé... las dejé en Jembruk.

Observé cómo sus ojos, normalmente tan llenos de determinación, mostraban un atisbo de miedo. La independencia de Anne a sus gafas había sido una constante en Jembruk, nunca las había necesitado, pero aquí, en la Tierra, parecía haber cambiado de nuevo.

De repente, una voz familiar interrumpió nuestros pensamientos.

—Parece que tenemos un problema, ¿eh?

Nos volvimos hacia Hisk, que nos miraba con una expresión casi humana. Su capacidad para hablar, que en Jembruk había sido atribuida a la magia de su collar, parecía haber permanecido intacta en este mundo desolado.

—¿Cómo es posible que aún puedas hablar, Hisk? —pregunté, sorprendido.

Hisk ladeó la cabeza, como si él mismo estuviera contemplando el misterio.

—No lo sé, Eder. Pero parece que algunos cambios son más permanentes de lo que pensábamos.

Anne, a pesar de su problema de visión, sonrió al escuchar la voz de Hisk.

—Bueno, al menos no estamos completamente solos aquí.

Me acerqué a Anne, ofreciéndole mi brazo para guiarla.

—Vamos a encontrar una solución, amor. Tal vez haya algo en este lugar que pueda ayudarte con tu visión.

Con cuidado, comenzamos a avanzar de nuevo, con Hisk caminando a nuestro lado, su presencia un recordatorio de que, a pesar de haber dejado Jembruk atrás, no todo se había perdido en la transición a este nuevo mundo tan distinto de lo que antes llamábamos hogar.

—Debemos llevar cuidado —advirtió Hisk, su voz seria—. Esta Tierra no es la que nosotros recordábamos. Puede que encontremos peligros desconocidos aquí.

Asentí, apretando suavemente el brazo de Anne.

—Los enfrentaremos juntos —dije, con confianza—. Como siempre lo hemos hecho.

Y así, guiados por la lealtad de un perro que hablaba y la necesidad de encontrar un lugar seguro para refugiarnos, nos adentramos más en las sombras de la ciudad de Alicante, ahora medio en ruinas. Comenzamos a caminar a través de sus calles desiertas, listos para enfrentar los desafíos de este nuevo mundo.

Mientras avanzábamos, el paisaje urbano comenzó a cambiar, revelando la magnitud del cataclismo que se había cernido sobre la ciudad. Los parques y jardines, antes rebosantes de vida, ahora yacían marchitos bajo un manto de desolación. La vegetación, que alguna vez había adornado estas áreas con su verde esplendor, estaba irreconocible; las hojas y flores se habían calcinado y secado hasta cristalizarse, convirtiéndose en frágiles testigos de la tragedia que pudo pasar aquí, dejando una marca indeleble en la tierra, transformando lo que alguna vez fue un refugio de biodiversidad en un escenario de desolación. Los árboles, sus ramas desnudas y retorcidas, parecían extender sus dedos hacia un cielo que les había traicionado, implorando en vano por una redención que nunca llegaría. A lo largo de las calles, las grietas en el asfalto revelaban la violencia de aquellos eventos catastróficos, con cristales

incrustados aquí y allá, centelleando bajo la luz pálida de un sol distante. Me preguntaba, ¿qué fuerzas habían desatado tal devastación? ¿Cómo podía existir esperanza en un lugar que parecía haber perdido todo rastro de vida?

El viento frío soplaba a través de este lugar tan vacío, llevando consigo los susurros de un pasado que parecía lejano. A nuestro alrededor, los edificios desmoronados y la destrucción hablaban de un mundo que había conocido días mejores. Hisk, siempre alerta, caminaba a nuestro lado, sus ojos buscando cualquier señal de peligro.

—Tenemos que encontrar un lugar seguro antes de que oscurezca —dije, observando el cielo que comenzaba a teñirse de tonos anaranjados.

Anne asintió, su mirada intentaba discernir el horizonte.

—Quizás encontremos a otros supervivientes. No podemos ser los únicos.

Seguimos avanzando, cada paso una mezcla de temor y supervivencia. El silencio de la ciudad era inquietante, pero también nos ofrecía un lienzo en blanco sobre el cual podríamos empezar a reconstruir nuestras vidas.

Esta vez mis pensamientos se dirigieron a nuestros amigos en Jembruk. Yen, Jou, Syl, Aleris, Glinna, Amelia y mi madre. En este momento serían de mucha ayuda, incluso por un momento pensé en volver y dejar esta locura de viaje atrás, pero también me picaba la curiosidad. ¿Por qué nuestro planeta se encontraba de esta manera? ¿Qué había pasado para que estuviera todo desolado y en ruinas? Mientras caminábamos me metí la mano al bolsillo y palpé el broche que me dio Yen, ¿qué utilidad podríamos darle aquí? Nada tenía ningún sentido. ¿Qué secretos encerraba ahora nuestro planeta? ¿Qué aguardaba nuestro destino?

—Debemos ser fuertes —murmuró Anne, interrumpiendo mis cavilaciones—. Por nosotros, por nuestra hija, por todo lo que aún podemos lograr.

Asentí, sintiendo una nueva oleada de ánimo. Nuestro camino no sería fácil, pero juntos teníamos la fortaleza para enfrentar cualquier adversidad.

Mientras el sol se ocultaba detrás de los edificios derrumbados, su luz naranja se filtraba a través de las nubes de polvo y ceniza, creando un crepúsculo de tonos fantasmales. Fue en ese momento cuando encontramos lo que parecía ser un refugio seguro: un antiguo edificio de apartamentos que, a pesar de las evidentes cicatrices del abandono, se mantenía en pie, desafiando el paso del tiempo y el olvido.

—Podría servirnos al menos por ahora —dijo Anne, intentando observar la estructura con ojos evaluadores—. Aunque no lo distingo bien, pero creo que está en mejor estado que el resto. ¿Cierto?

Asentí, sintiendo un atisbo de alivio. La fachada del edificio estaba

cubierta de enredaderas y las ventanas rotas daban paso a corrientes de aire frío, pero, en comparación con las ruinas circundantes, era un oasis en medio de un desierto de desolación.

Con cautela, abrimos la puerta principal, cuyas bisagras chirriaron en protesta. El interior estaba sumido en sombras, pero las últimas luces del día se colaban por las ventanas rotas, iluminando un vestíbulo cubierto de polvo y escombros.

—Cuidado con dónde pisas —advirtió Hisk, su voz resonando extrañamente en el silencio.

Nuestros pasos resonaban en las paredes vacías, cada eco un recordatorio de la soledad de este mundo. El aire tenía un olor a moho y a recuerdos olvidados, pero bajo ese aroma yacía la promesa de un refugio, de un lugar para descansar y planificar nuestro siguiente movimiento.

Exploramos con cautela, buscando un espacio adecuado para pasar la noche. Finalmente, encontramos un apartamento en el segundo piso, cuya puerta estaba entreabierta. El interior estaba sorprendentemente intacto, con muebles cubiertos de sábanas y una capa de polvo que parecía preservar el lugar en el tiempo.

—Esto servirá —dije, sintiendo una mezcla de alivio y nostalgia al mirar a mi alrededor.

Anne se acercó a una ventana, apartando con cuidado las cortinas. Miró hacia afuera, donde las últimas luces del día se desvanecían en el horizonte. «Es extraño», susurró. Pensé que todo sería como antes, pero esto... es como un borroso sueño del que no podemos despertar, me recuerda a la primera vez que descubrimos Jembruk.

Me acerqué a ella, envolviéndola en un abrazo.

—Pero estamos juntos —murmuré—. Eso siempre es lo que importa.

Hisk se acomodó en un rincón, sus ojos atentos a cualquier movimiento. A pesar de la incertidumbre del futuro, en ese pequeño apartamento, entre paredes que guardaban historias olvidadas, encontramos un momento de paz.

Y así, mientras la noche envolvía la ciudad en su manto oscuro, nos preparamos para descansar, sabiendo que, al amanecer, un nuevo día de desafíos nos esperaba. Pero por esa noche, en nuestro refugio improvisado, encontramos un respiro en medio del caos, un lugar donde reponer fuerzas para los días que vendrían. Incluso en medio de la desolación, parecíamos haber encontrado una chispa de esperanza.

Sobre esta nueva Tierra, nuestro viaje apenas comenzaba.

¿Encontrarán respuestas a todas sus preguntas? Y lo más importante, ¿alguien habrá sobrevivido a este desastre para contarlo?



CAPÍTULO 2

ECOS DEL PASADO

El portal entre mundos no es solo un cruce; es una promesa de encuentros destinados y despedidas inevitables.

—Camino

La luz del amanecer se colaba suavemente a través de las ventanas rotas del apartamento, anunciando un nuevo día en la Tierra desolada. Anne, Hisk y yo nos habíamos acomodado en la cocina improvisada, preparando un desayuno sencillo con las pocas provisiones que teníamos.

Mientras cortaba unas frutas secas para agregar a nuestro modesto cereal, reflexioné sobre cómo, antes de volver a cruzar el portal hacia la Tierra, aseguramos que nuestro equipaje incluyera provisiones de Jembruk. Aunque la Tierra era nuestro hogar, Jembruk había dejado una huella imborrable en nosotros, casi como un segundo hogar al que habíamos aprendido a amar a través de los desafíos y las alegrías compartidas. Con cada corte, mi mente se deslizaba más de vuelta a aquel día antes de cruzar por primera vez el portal a Jembruk.

La habitación estaba impregnada de un silencio reflexivo, roto solo por

el suave sonido de las frutas siendo cortadas. Era un momento de paz, raro y precioso, en el caos que habíamos enfrentado desde nuestro regreso. Decidí romper el silencio, buscando en la compañía de Anne un consuelo para los recuerdos que me asaltaban.

—Recuerdas aquel día, Anne... el día antes de irnos —dije, la voz cargada de una nostalgia que raramente me permitía mostrar.

Anne, que estaba sentada en una silla frente a mí, se esforzó por enfocarse hacia donde yo estaba. Sin sus gafas, su mirada recorrió el espacio entre nosotros, en un intento de hacer contacto visual. Después de unos segundos, que parecieron estirarse más de lo habitual, sus ojos se encontraron con los míos. A pesar de la borrosidad de su visión, el reconocimiento fue inmediato. Ella asintió lentamente, en un gesto que, aunque sutil, estaba impregnado de significado. Era un reconocimiento no solo de mi presencia, sino de todos los momentos, los desafíos y las alegrías que habíamos compartido.

—Cómo olvidarlo. Las calles eran un absoluto caos, la gente corría por todas partes —respondió, su voz teñida de melancolía.

—Sí, era una locura —continué—. Aquella mañana, desayunando en mi casa, Hisk no paraba de ladrar, y la televisión... las noticias eran contradictorias a la realidad. Decían que no era el fin del mundo, pero todo a nuestro alrededor sugería lo contrario, aun así, yo no me lo creía, muchas veces habían predicho el fin del mundo y siempre eran cuentos, aunque es verdad, que dijeran algo así por las noticias, era algo extraño, pero pensé que era por el revuelo que se estaba armando por la ciudad.

Hisk, que yacía tranquilamente a nuestros pies, levantó la cabeza como si recordara aquel momento también.

—De camino al trabajo, el ambiente era surrealista. Ladrones en las calles, la policía por todas partes, la gente atemorizada... —Mis palabras se perdieron un momento en el recuerdo.

—Fue un día que cambió nuestras vidas para siempre —dijo Anne, mirándome directamente.

—Cierto. Si no fuera por aquel caos, quizás nunca habríamos encontrado la piedra mágica y abierto el portal por accidente, puede que nunca hubiéramos conocido Jembruk ni sus misterios —dije con tono pensativo.

Anne se levantó y se acercó a la ventana, mirando hacia el horizonte roto.

—A veces me pregunto cómo habría sido nuestra vida si todo hubiera sido diferente. Pero, a pesar de todo, ese día nos llevó a un viaje más allá de nuestra imaginación —dijo, su voz llena de asombro y gratitud.

Hisk se acercó a ella, buscando su cariño. Ella se agachó para acariciarlo, una sonrisa triste pero agradecida en su rostro.

—En Jembruk, las mañanas eran diferentes, ¿verdad? —comentó Anne, mirando a Hisk. Su tono era nostálgico, pero había una fortaleza subyacente en su voz.

—Sí, pero cada día es una oportunidad para encontrar algo nuevo, ¡o al menos eso espero! —respondió Hisk con un tono optimista, a pesar del paisaje desolado que nos rodeaba—. ¿Entonces, desayunamos ya? —preguntó, su voz era un recordatorio constante de lo extraordinario de nuestra situación.

—Sí, Hisk. Aunque no es mucho, es lo mejor que podemos hacer ahora —respondí, mientras repartía el desayuno.

Hisk se acercó, olisqueando el aire con interés. A pesar de las circunstancias, su energía y entusiasmo eran contagiosos.

Mientras comíamos en silencio, cada uno de nosotros perdido en sus pensamientos, me preguntaba qué nos depararía este día. Las palabras de Hisk, aunque ligeras, llevaban un peso de verdad: cada día era una oportunidad, incluso en un mundo que apenas reconocíamos.

—Hoy exploraremos las ruinas —dije finalmente—. Necesitamos entender qué ha pasado aquí y encontrar cualquier cosa que pueda ayudarnos.

Anne asintió segura de sí misma, aunque su expresión parecía distinta por la pérdida de sus gafas. Hisk, por su parte, parecía listo para cualquier desafío que nos esperara.

Con el desayuno terminado, nos preparamos para salir. El apartamento que había sido nuestro refugio temporal ahora se sentía como un capullo que nos había protegido durante la noche. Pero era hora de enfrentar la realidad del mundo exterior.

Salimos del apartamento con cautela, cada uno de nosotros llevando una mochila con suministros básicos. Las calles de Alicante, bañadas por la luz del amanecer, presentaban un paisaje de ruinas y recuerdos. Caminamos en silencio, absorbidos por la magnitud de la devastación que nos rodeaba.

—Ten cuidado por aquí, Anne —comentaba con frecuencia, ofreciendo mi brazo como apoyo. Anne, a pesar de su embarazo y de la falta de sus gafas, se movía con una valentía que desafiaba su vulnerabilidad.

—Eder, es difícil creer que todo esto haya sucedido —dijo Anne, observando los edificios derrumbados a nuestro alrededor con sus ojos entreabiertos.

—Sí, pero aun así, tenemos que seguir adelante —respondí, tratando de infundir algo de esperanza en nuestras palabras.

Hisk, caminando a nuestro lado, olfateaba el aire.

—Hay rastros de otras personas por aquí. No estamos solos —comentó, su voz tenía un tono serio, reflejando la gravedad de nuestra situación.

—Eso podría ser bueno o malo —dije, manteniendo la vista fija en el camino que nos esperaba.

Nuestro primer destino era un quiosco medio destruido que habíamos visto el día anterior, cuando llegamos a Alicante esquivando las causas de una catástrofe desconocida, la cual hacía parecer a nuestro hogar un lugar olvidado.

Creímos que nos podría servir como un punto de referencia en la ciudad, ahora apenas irreconocible, para comenzar nuestra exploración. Al llegar, nos adentramos con cuidado entre los escombros de la pequeña caseta. Revistas y periódicos cubrían el suelo, ofreciendo un vistazo a los últimos días antes del desastre.

—Esto podría darnos alguna pista —dijo Anne, recogiendo un periódico parcialmente quemado.

Mientras revisábamos los materiales, Hisk se mantuvo alerta, sus oídos y nariz atentos a cualquier señal de peligro.

Fue entonces cuando percibí una presencia. Alzando la vista, vi figuras observándonos desde las sombras. Eran meras siluetas, pero su intención era clara: nos estaban vigilando.

—Tenemos compañía —advertí en voz baja.

Anne y yo intercambiamos miradas.

—Deberíamos tener cuidado —dijo ella.

Con Hisk a la cabeza, decidimos alejarnos del quiosco y continuar nuestra exploración. Las calles nos ofrecían más preguntas que respuestas, pero estábamos decididos a descubrir lo que había sucedido en Alicante y, si era posible, encontrar a otros supervivientes.

Caminábamos con un renovado sentido de propósito, sabiendo que cada paso nos acercaba a desentrañar los misterios de este mundo desolado y, con suerte, a encontrar una manera de restaurarlo.

Mientras avanzábamos por las calles, la sensación de estar siendo observados no disminuyó. A cada paso, las figuras en la distancia parecían seguirnos, manteniéndose siempre fuera de nuestro alcance, escondiéndose en el laberinto de edificios derrumbados.

—No me gusta esto —murmuró Anne, su mirada inquieta intentando escanear constantemente los alrededores.

—Estoy de acuerdo —respondió Hisk, su cuerpo tenso, listo para reaccionar ante cualquier amenaza.

La ciudad parecía guardar sus propios secretos, cada rincón ofrecía un nuevo desafío, una nueva incógnita. Las calles vacías, las fachadas de los edificios destrozados, todo hablaba de una tragedia que aún no lográbamos

comprender completamente.

De repente, delante de nosotros, una figura emergió de entre las sombras. Era una mujer de aspecto resistente y decidido. Se detuvo a una distancia segura, observándonos con cautela.

—¿Quiénes sois vosotros y qué hacéis aquí? —preguntó con firmeza, sin mostrar signos de hostilidad, pero manteniendo una distancia prudente.

Me adelanté un paso.

—Mi nombre es Eder, y ellos son Anne y Hisk. Estamos buscando respuestas, tratando de entender qué ha pasado aquí.

La mujer nos estudió por un momento antes de responder.

—Me llamo Isobel —dijo finalmente—. Y creo que tenemos objetivos similares. Yo también busco respuestas. ¿Qué son esas piedras tan raras que lleváis en vuestras armas?

Había algo en su manera de hablar, en su postura, que transmitía una mezcla de fuerza y sabiduría. Isobel parecía conocer bien la ciudad y sus peligros.

Miré hacia atrás para asegurarme de que no nos estuvieran siguiendo.

—Es largo de explicar, pero ahora mismo hemos visto a otros... observándonos —comenté con precaución intentando desviar el tema.

—Sí, no estamos solos aquí —confirmó Isobel—. Hay otros, algunos son peligrosos. Debemos tener cuidado.

Anne se acercó, su expresión una mezcla de curiosidad y cautela.

—¿Eres parte de un grupo? ¿Hay otros supervivientes?

Isobel asintió lentamente.

—Hay otros como nosotros, tratando de sobrevivir. Pero esta ciudad se ha convertido en un terreno peligroso. Si queréis, puedo llevaros a un lugar seguro.

Miré a Anne y a Hisk buscando su aprobación. Ambos asintieron confiando en mi juicio. Isobel parecía ser nuestra mejor oportunidad para obtener respuestas y, tal vez, encontrar un refugio temporal en esta Tierra ahora tan caótica.

—Nosotros... nos gustaría acompañarte —dije, sintiendo una mezcla de alivio y anticipación.

Isobel nos guio entonces por un camino que parecía evitar las áreas más abiertas de la ciudad. Mientras la seguíamos, me preguntaba qué historias y qué secretos nos esperaban en este nuevo y desolado mundo.

¿Quién es Isobel realmente y cuál es su historia? ¿Puede ser una aliada confiable o tendrá sus propios secretos? ¿Quiénes serán las figuras misteriosas que los observan? ¿Descubrirán nuestros héroes qué causó exactamente la devastación en la Tierra?